

La Iglesia al hacer suyas "Los gozos y las esperanzas, tristezas y angustias" que viven los hombres y mujeres (GS, 1), lo hace persuadida que Jesucristo le ha confiado a cada hombre y mujer como el camino para recorrer en su misión evangelizadora. Lleva a reconocer este principio fundamental, que la Familia "entre los numerosos caminos, es el primero y el más importante" (FC, 2) ya que en ella se vive y se prepara la vida, el proyecto de cada ser humano. La familia encuentra su acogida y respuesta en la tarea evangelizadora de la Iglesia, la asume y sirve con solicitud, porque sabe el papel fundamental que la familia está llamada a desempeñar en la sociedad y en la misma Iglesia.

Sabe además que, de la familia, salen los hombres y mujeres para desarrollar su vocación y misión, es decir, para desarrollar su horizonte existencial. De ahí que el servicio que realiza la Iglesia con la familia, expresa la solicitud por el desarrollo y realización de cada ser humano. Al mostrar su preocupación por la familia, "está junto a quienes viven semejantes situaciones, porque conoce bien el papel fundamental que la familia está llamada a desempeñar. Sabe además, que el hombre sale de la familia para realizar a su vez, la propia vocación de la vida en el núcleo familiar" (Juan Pablo II, Carta a las Familias, 1994, 2).

El papel fundamental de la familia se ilumina y fortalece cuando se comprende que "Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza: llamándolo a la existencia por amor, lo ha llamado al mismo tiempo al amor" (FC, 11). Esta convicción es la que acompaña a la Iglesia cuando anuncia con gozo, esperanza y seguridad la Buena Noticia sobre la Familia. Esto porque en ella se va gestando el futuro de la humanidad y, se

va actuando la acción decisiva y creadora de la Nueva Evangelización (SD, 210). Más aún, si asumimos el desafío de querer participar en la construcción de una sociedad más justa, fraterna y solidaria, hemos de partir por hacer que la familia sea convertida para nosotros en una prioridad básica, sentida, real y operante, por cuanto en ella se da el primer espacio para el compromiso social (SD 64, 268).

Desde estas convicciones, los autores nos quieren ayudar en la reflexión y compromiso con la familia. En primer lugar, Isabel Corpas de Posada nos ofrece una significativa reflexión a partir del dato bíblico, que se abre a la comprensión de la propuesta evangélica sobre el matrimonio y la familia. A continuación, el Padre Silvio Botero nos ofrece algunos elementos, que a partir de la reflexión moral del Vaticano II llevan a "una nueva comprensión de lo que debe entenderse hoy por Castidad Conyugal", con el fin de enriquecer la vida matrimonial.

En tercer lugar, el Padre Gilberto Gómez nos permite unas reflexiones desde las cuales poder comprender, cómo la pareja es un "proceso de formación y crecimiento", ya que como protagonista de una historia, se van trascendiendo más allá de sí mismos. Luego, el Padre Jaime Fernández, desde una comprensión de la Pastoral de la Familia, nos hace conectar en la perspectiva de la pastoral de conjunto de nuestras realidades eclesiales con esta pastoral, a fin de responder adecuadamente al anuncio de la Buena Nueva sobre la Familia. En seguida, Fray Antonio Moser, nos ayuda a orientar en el camino de la Pastoral Familiar. Para tal fin, al presentar "el estado de la cuestión" de la familia y los logros en la pastoral familiar, nos resalta algunos interrogantes, que son desafíos para la Pastoral Familiar en nuestro quehacer evangelizador.

Esperamos que este material nos impulse en nuestro esfuerzo pastoral, que busque hacer de nuestras familias un "santuario de la vida".

La dirección